

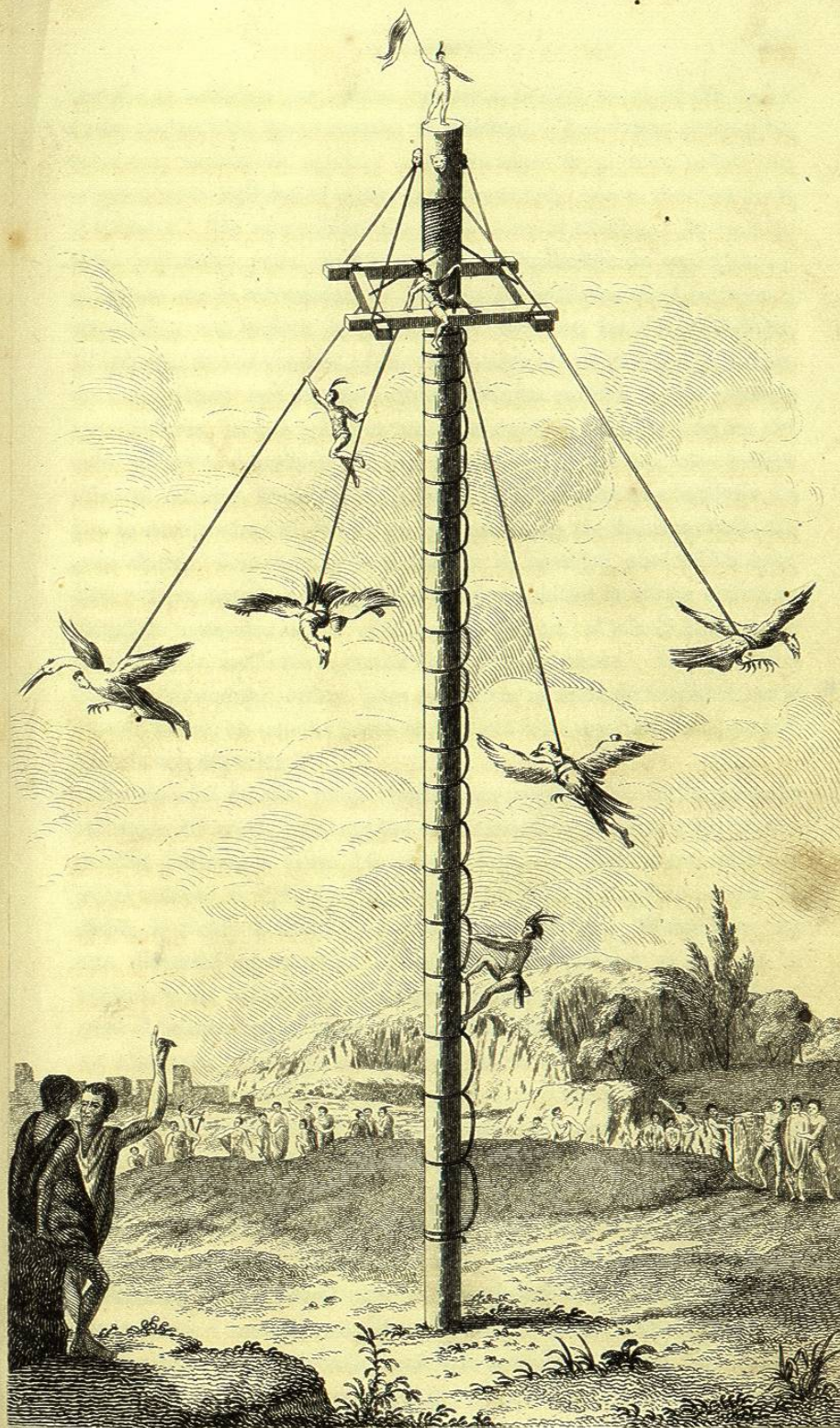
No solo bailaban los señores, los sacerdotes, y las muchachas de los seminarios, si no tambien el rei en el templo, por ceremonia de su religion, o para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado, por respeto a su caracter.

Habia, entre otros, un baile mui curioso, que aun usan los Yucataneses. Plantaban en el suelo un arbol de quince o veinte pies de alto, de cuya punta suspendian veinte o mas cordones, (segun el numero de bailarines) largos, y de colores diversos. Cada cual tomaba la estremidad colgante de un cordon, y empezaban a bailar al son de los instrumentos, cruzandose con mucha destreza, hasta formar, en torno del arbol, un tegido con los cordones, observando en la distribucion de sus colores, cierto dibujo, y simetria. Cuando a fuerza de vueltas se habian acortado tanto los cordones que a penas podian sugetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacian lo hecho, con otras figuras, y pasos. Tambien usan los Indios de Megico un baile antiguo, llamado vulgarmente *tocotin*, tan bello, honesto, y grave, que se practica en las fiestas de los templos Cristianos.

#### Juegos.

El teatro y el baile no eran las unicas diversiones de los Megicanos. Tenian tambien juegos publicos, para ciertas solemnidades, y privados para recreo domestico. A la primera clase pertenecia la carrera, en que empezaban a adiestrarse desde niños. En el segundo mes, y quizas en otros del año, habia juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo una batalla campal: recreos ciertamente utiles al estado, pues ademas del inocente placer que daban a los espectadores, ofrecian a los defensores de la patria los medios mas oportunos de agilitarse, y acostumbrarse a los peligros que los aguardaban.

Menos util, pero mucho mas célebre que los otros, era el juego de los voladores, que se hacia en algunas grandes fiestas, y particularmente en las seculares. Buscaban en los bosques un arbol altisimo, fuerte, y derecho, y despues de haberle quitado las ramas, y la corteza, lo llevaban a la ciudad, y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la estremidad superior metian un gran cilindro de madera, que los Españoles llamaron *mortero*, por su semejanza con este utensilio. De esta pieza pendian cuatro cuerdas fuertes, que servian para sostener un bastidor cuadrado, tambien de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas al rededor del arbol, cuantas debian dar los voladores. Estas



JUEGO DE LOS VOLADORES.

cuerdas se enfilaban por cuatro agujeros hechos en el medio de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores, vestidos de aguilas, o de otra clase de pajaros, subian con extraordinaria agilidad al arbol, por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De este subian uno a uno sobre el cilindro, y despues de haber bailado un poco, divirtiendo a la muchedumbre de espectadores, se ataban con la estremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojandose con impetu, empezaban su vuelo con las alas estendidas. El impulso de sus cuerpos ponía en movimiento al bastidor, y al cilindro; el primero con sus giros desenvolvía las cuerdas de que pendian los voladores, asi que mientras mas se alargaban, mayores eran los círculos que ellos describian. Mientras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril, o tremolando una bandera, sin que lo amedrentase el peligro en que estaba de precipitarse desde tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solian subir diez o doce, cuando veian que los voladores daban la última vuelta, se lanzaban agarrados a las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas, solian, para dar mayor muestra de habilidad, pasar de una a otra, en aquella parte en que por estar mas proximas, podian hacerlo con seguridad.

Lo esencial de este juego consistía en proporcionar de tal modo la elevacion del arbol, y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen a tierra los cuatro voladores, para representar con aquel numero el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, segun he dicho, de cuatro periodos de trece años cada uno. Todavía se usa esta diversion en aquellos países; pero sin atencion al numero de vueltas, y sin arreglarse en otras circunstancias a la forma antigua, pues el bastidor suele tener seis u ocho angulos, segun el numero de los voladores. En algunos pueblos ponen ciertos resguardos en el bastidor, para evitar las desgracias que han ocurrido con frecuencia despues de la conquista: porque siendo tan comun en los Indios la embriaguez, subian privados de razon al arbol, y perdian facilmente el equilibrio en aquella altura, que, por lo comun, es de sesenta pies.

Entre los juegos peculiares de los Megicanos, el mas comun, y el que mas los divertía, era el del balon. El sitio en que se jugaba, que se llamaba *tlachco*, era, segun la descripcion de Torquemada, un espacio llano, y cuadrilongo, de cerca de diez y ocho toesas de largo, y una anchura proporcionada, encerrado entre cuatro muros, mas gruesos en la parte inferior que en la superior, y mas bajos los laterales que los

capilla ALFONSO...  
 en la parte inferior que en la superior, y mas bajos los laterales que los  
 una anchura proporcionada, encerrado entre cuatro muros, mas gruesos  
 para llano, y cuadrilongo, de cerca de diez y ocho toesas de largo, y  
 se llamaba *tlachco*, era, segun la descripcion de Torquemada, un es-  
 que mas los divertía, era el del balon. El sitio en que se jugaba, que  
 entre los juegos peculiares de los Megicanos, el mas comun, y el  
 equilibrio en aquella altura, que, por lo comun, es de sesenta pies.  
 despues de la conquista: porque siendo tan comun en los Indios la  
 bastidor, para evitar las desgracias que han ocurrido con frecuencia  
 los voladores. En algunos pueblos ponen ciertos resguardos en el  
 pues el bastidor suele tener seis u ocho angulos, segun el numero de  
 vueltas, y sin arreglarse en otras circunstancias a la forma antigua,  
 esta diversion en aquellos países; pero sin atencion al numero de  
 dicho, de cuatro periodos de trece años cada uno. Todavía se usa  
 aquel numero el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, segun he  
 exactas llegasen a tierra los cuatro voladores, para representar con  
 elevacion del arbol, y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas  
 Lo esencial de este juego consistía en proporcionar de tal modo la

CAPILLA ALFONSO

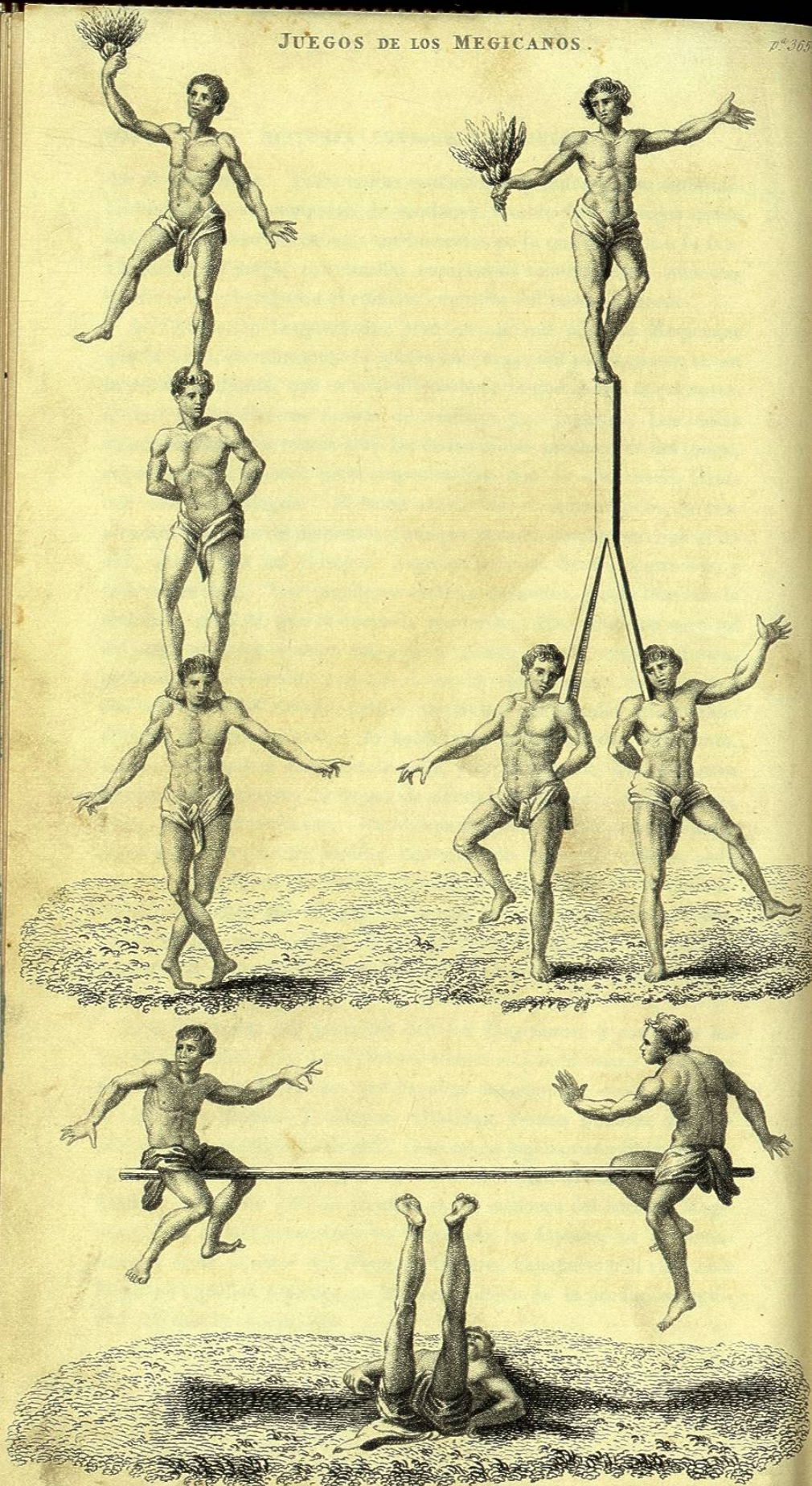
dos de los frentes. Estos muros estaban blanqueados, y eran mui lisos. Su coronacion se componia de merlones, y sobre los dos bajos habia dos idolos, que se colocaban a media noche, en la que precedia a la inauguracion del juego, con muchas ceremonias supersticiosas, mientras los sacerdotes bendecian el edificio, con otras del mismo genero.

Asi lo describe Torquemada; pero en algunas pinturas Megicanas que he visto, se representa la planta del juego, del modo que se ve en la estampa adjunta, que es mui diferente de la que indica aquel autor. Quizas habria diversas formas de edificios para jugarlo. Los idolos colocados sobre los muros eran los de los dioses protectores del juego, cuyos nombres ignoro: pero sospecho que uno de ellos seria Omacatl, dios de la alegria. El balon era de ule, o resina elastica, de tres o cuatro pulgadas de diametro, y aunque pesado, botaba mas que el de aire, que se usa en Europa. Jugaban partidas de dos contra dos, y tres contra tres. Los jugadores estaban desnudos, y solo llevaban la cintura o majtlatl, que la decencia requeria. Era condicion esencial del juego no tocar el balon sino con la rodilla, con la coyuntura de la muñeca, o con el codo, y el que lo tocaba con la mano, con el pie, o con otra parte del cuerpo, perdia un punto. El jugador que lanzaba el balon al muro opuesto, o lo hacia botar en él, ganaba otro punto. Los pobres jugaban mazorcas de maiz, y aun a veces la libertad; otros jugaban cierto numero de frages de algodón, y los ricos, alajas de oro, joyas, y plumas preciosas. En el espacio que mediaba entre los jugadores habia dos grandes piedras, como las de nuestras molinos, cada una con un agujero en medio, algo mayor que el balon. El que hacia pasar el balon por el agujero, lo que raras veces sucedia, no solamente ganaba la partida, si no que por lei del juego, se apoderaba de los vestidos de todos los presentes, y aquel golpe se celebraba como proeza inmortal.

Este juego era mui apreciado por los Megicanos, y por todos los pueblos de aquel país, y tan comun, quanto se puede inferir del numero extraordinario de balones que pagaban anualmente, como tributo a la corona de Megico, Tochtepec, Otatitlan, y otros pueblos, que solian enviar hasta diez y seis mil. Los reyes jugaban con frecuencia, y se desafiaban unos a otros, como hicieron Moteuczoma II y Nezahualpilli. Hoi no está en practica en los naciones del imperio Megicano, pero lo han conservado los Nayarites, los Opates, los Taraumarases, y otros pueblos del Norte. Cuantos Españoles han visto este juego en aquellas regiones, se han maravillado de la prodigiosa agilidad con que lo egecutaban.

CAPITULO ALFONSO

dos de los frentes. Estos muros estaban blanqueados y eran mui lisos. Su coronacion se componia de merlones y sobre los dos bajos habia dos idolos, que se colocaban a media noche, en la que precedia a la inauguracion del juego, con muchas ceremonias supersticiosas, mientras los sacerdotes bendecian el edificio, con otras del mismo genero. Asi lo describe Torquemada; pero en algunas pinturas Megicanas que he visto, se representa la planta del juego, del modo que se ve en la estampa adjunta, que es mui diferente de la que indica aquel autor. Quizas habria diversas formas de edificios para jugarlo. Los idolos colocados sobre los muros eran los de los dioses protectores del juego, cuyos nombres ignoro: pero sospecho que uno de ellos seria Omacatl, dios de la alegria. El balon era de ule, o resina elastica, de tres o cuatro pulgadas de diametro, y aunque pesado, botaba mas que el de aire, que se usa en Europa. Jugaban partidas de dos contra dos, y tres contra tres. Los jugadores estaban desnudos, y solo llevaban la cintura o majtlatl, que la decencia requeria. Era condicion esencial del juego no tocar el balon sino con la rodilla, con la coyuntura de la muñeca, o con el codo, y el que lo tocaba con la mano, con el pie, o con otra parte del cuerpo, perdia un punto. El jugador que lanzaba el balon al muro opuesto, o lo hacia botar en él, ganaba otro punto. Los pobres jugaban mazorcas de maiz, y aun a veces la libertad; otros jugaban cierto numero de frages de algodón, y los ricos, alajas de oro, joyas, y plumas preciosas. En el espacio que mediaba entre los jugadores habia dos grandes piedras, como las de nuestras molinos, cada una con un agujero en medio, algo mayor que el balon. El que hacia pasar el balon por el agujero, lo que raras veces sucedia, no solamente ganaba la partida, si no que por lei del juego, se apoderaba de los vestidos de todos los presentes, y aquel golpe se celebraba como proeza inmortal. Este juego era mui apreciado por los Megicanos, y por todos los pueblos de aquel país, y tan comun, quanto se puede inferir del numero extraordinario de balones que pagaban anualmente, como tributo a la corona de Megico, Tochtepec, Otatitlan, y otros pueblos, que solian enviar hasta diez y seis mil. Los reyes jugaban con frecuencia, y se desafiaban unos a otros, como hicieron Moteuczoma II y Nezahualpilli. Hoi no está en practica en las naciones del imperio Megicano, pero lo han conservado los Nayarites, los Opates, los Taraumarases, y otros pueblos del Norte. Cuantos Españoles han visto este juego en aquellas regiones, se han maravillado de la prodigiosa agilidad con que lo egecutaban.



Deleitabanse los Megicanos en otro, que nuestros escritores han llamado *patolli*, aunque es voz generica, que significa toda clase de juego. Describian sobre una estera fina de palma, un cuadro dentro del cual trazaban dos lineas diagonales, y dos transversales. Echaban, en vez de dados, unas judias grandes, señaladas con puntos. Segun el punto que resultaba, quitaban o ponian unas piedrecillas en los angulos de las lineas, y el primero que tenia tres de ellas en fila, ganaba el juego.

Bernal Diaz habla de otro juego en que solia divertirse el rei Moctezuma, durante su prision, con el conquistador Cortés, y que, segun él dice, se llamaba totoloque. Tiraba desde lejos aquel rei ciertas pelotillas de oro mui lisas, a unos pedazos del mismo metal, que se ponian por blanco, y el primero que hacia cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba.

Habia entre los Megicanos hombres diestrisimos en juegos de manos, y pies. Echabase uno de espaldas en tierra, y alzando los pies, sostenia en ellos una gruesa biga, redonda, y de ocho pies de largo. Arrojabala a cierta altura, y volvia a recibirla, y sostenerla en los pies; despues la tomaba entre los dos, y la hacia girar violentisimamente, y lo mas extraño es que solian ponerse dos hombres a horcajadas en los dos estremidades, como yo lo he visto hacer muchas veces. Hicieron este egercicio en Roma, dos Megicanos enviados por Cortés, a presencia del papa Clemente VII, y de muchos principes Romanos, con singular satisfacción de aquellos ilustres espectadores. Era tambien mui comun entre ellos otro juego llamado en algunos paises las fuerzas de Hercules. Poniase un hombre a bailar; otro, en pie sobre sus hombros, lo acompañaba con algunos movimientos, y otro, en pie sobre la cabeza del segundo, bailaba, y daba otras pruebas de agilidad. Otro egercicio practicaban alzando una biga sobre los hombros de dos bailarines, y otro se ponía en pie, y bailaba sobre su estremidad. Los primeros Españoles que vieron estos, y otros juegos de los Megicanos, se maravillaron tanto de su agilidad, que sospecharon la intervencion del demonio, sin hacerse cargo de lo que puede el ingenio humano ayudado por la constancia, y la aplicacion.

*Pintura.*

Pero los juegos, los bailes, y la musica servian mas al placer que a la utilidad; no asi la historia y la pintura, artes que no deben separarse en la historia de Megico, puesto que no tenian aquellos pueblos